

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

© Santillana



www.loqueleo.com/ec

© 2025, Leonor Bravo

© De esta edición:

2025, Santillana S. A.

Vía a Nayón y De Los Granados

Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5

Teléfono: 2 3350 356

Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón

Teléfono: 4 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-911-1

Impreso en Ecuador por

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Enero 2025

Primera impresión en Loqueleo Ecuador: Enero 2025

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Edición: Andrea Carrillo Andrade

Ilustración: Gabriel Hidalgo

Corrección de estilo: Felipe Cucalón Rodríguez

Diagramación: Alexandra Veintimilla

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Hay un secreto en la cúpula

Leonor Bravo

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



loqueleo



con quien comparto dragones, lecturas y sueños.

Índice

El testamento.....	11
La herencia	19
Un huevo turquesa.....	31
Miedo	41
La lámpara	49
La máquina del tiempo.....	59
Los primeros viajes.....	67
El nacimiento	73
El dragón	83
Viaje al Tíbet	95
La cueva.....	103
El regreso.....	115
Viaje a 1800.....	123
Tashi, narrador de historias	133
Un pájaro prehistórico	143
La búsqueda	151
El rescate	159
Los escritores.....	169
Biografía	181
Cuaderno de actividades	183

El testamento



Grrr, grrr. Hace rato que ya terminé todo. No entiendo por qué no se van. Con Gaspar aquí ya habrían desaparecido. No me gustan, se acercan a Matías con malas intenciones y él está nervioso: ya se le han caído dos veces esos papeles que tiene que firmar. ¡Grrr! Voy a mostrarles los dientes, por si acaso. Ahora que Gaspar ya no está, yo soy el jefe de la casa. Un paso más y los muerdo.



¡Uy!, ya son las doce y yo le ofrecí a Canela ayudarla en la tienda a cargar las cajas con los nuevos productos. En vez de eso estoy aquí firmando el montón de papeles que me ha dado un abogado. En un rincón de la sala están esos, que dicen que son mi familia y me

miran mal. A la mayoría es la primera vez que los veo, sin embargo, están furiosos conmigo. No entiendo por qué, yo no quiero ni la herencia ni nada, solo quisiera estar con Gaspar.

Mientras firmo junto a mis papás, los escucho: están hablando mal de él, de la persona que se acaba de morir. ¡Está decidido! No quiero nada de ellos. Todo esto es una tontería, no puedo concentrarme en lo que me dice el abogado. ¿Por qué tendría que morirse Gaspar?

12



Grrr, grrr, qué pena que Mati no tenga mi súper oído; se enojaría con todos y no firmaría nada. ¡Escuchen! Oigan

lo que dicen:

—¡Qué ocurrencia de papá dejarle a un pelado todo lo que hay en la cúpula como herencia!

—¿Por qué te enojas? Estoy segura de que en ese lugar no hay más que papeles apolillados, telarañas y hasta ratas.

—Lo más grave es que le dejara la casa a Felipe; nosotros teníamos ya unas excelentes ofertas para vender el terreno.

—Nosotros somos los hijos y, por lo tanto, sus herederos naturales.

—Eso ya lo arregló desde hace mucho. ¿No te acuerdas que nos compró nuestra parte?

—Pero a un precio miserable, ahora vale siquiera cien veces más.

—Pero en ese tiempo valía lo que nos pagó.

—No creo que en la cúpula haya solo vejeces. Sobre Gaspar se cuentan muchas historias. Dicen que cuando era joven encontró un tesoro en un barco hundido frente a las costas de Malasia, parte de ese tesoro podría estar ahí.

—No sé de qué se preocupan. Gaspar era el rey de las mentiras, le encantaba inventarse cosas para llamar la atención, a veces parecía un niño.

—Además, era muy dado a guardar tonterías. Ese sitio debe estar lleno de cachivaches. Él hizo esto para molestarnos.

13

—Esta es la última voluntad de nuestro padre y yo la respeto. Matías significó para él una gran felicidad en su vejez; si encuentra en la cúpula algún tesoro, me alegro por él. Felipe y su familia fueron los únicos que lo acompañaron en sus últimos años y les dejó la casa porque los quería. Desde que murió mamá todos los demás lo abandonamos. Claro que era una persona complicada, pero era nuestro padre.



Después de que habla este último todos se callan; debe ser verdad lo que dice.



¡Qué bulla meten! No sé de qué se quejan, no creo que sea de pena porque al cementerio fue solo alguno de ellos.

Hoy vinieron porque es la apertura del testamento, que Gaspar quiso que se hiciera en esta casa. Están aquí por la herencia, ¡claro! Si ellos casi nunca venían a visitarlo, solo de repente y un minuto; lo saludaban y se iban. Los nietos aparecían una

vez al año, cuando necesitaban dinero, pero cuando él ya no tuvo, no volvieron más. Yo extraño a Gaspar, era mi mejor amigo, además de Robin, mi perro, y de Canela...

Creo que están tramando algo porque me miran de una forma extraña. Me parece que el abogado también se dio cuenta.

—Aunque ustedes ya conocen su contenido —les dice—, para evitar cualquier tipo de acción que quieran llevar a cabo para entorpecer su cumplimiento, voy a leer, una vez más, la parte del testamento de don Gaspar Carranza, relacionada con el destino de esta casa y de su piso superior, llamado la Cúpula. Espero que esto aclare todas sus dudas.

La casa, ubicada en el barrio de La Mariscal, con su terreno y todas las posesiones que hay dentro de ella, es para mi nieto Felipe Carranza y su familia, sin que nadie pueda